



Palabras del Decano en la apertura de la Semana de la Soberanía Alimentaria

La Soberanía Alimentaria se define como “el derecho de los pueblos a una alimentación sana, suficiente y compatible con su cultura”. Al hablar de los pueblos y sus culturas, tiene implícito el concepto de respeto a la diversidad cultural, asociada a la diversidad de hábitos de producción y consumo de alimentos.

Lo que caracteriza a la Universidad, como creación de la humanidad, es el dar cabida al conocimiento universal y generarlo. De hecho ¿Qué profesa un profesor? Profesa la verdad. Independientemente de si conviene o no conviene. Como consecuencia, ese concepto de Universidad también tiene implícito el concepto de respeto a la diversidad de pensamiento. En ese marco, la universidad debe ser la caja de resonancia donde se den los debates cruciales, tanto para un país como para la humanidad.

El respeto por la diversidad entonces, es un punto esencial común a los conceptos de soberanía alimentaria y de universidad. Es en ese marco que, como autoridades, apoyamos la creación de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, como un ámbito más de debate y no sólo de debate sino especialmente de creación de conocimiento. Lo único que hicimos fue apoyar a quienes venían trabajando en el tema y darles la libertad de organizar la cátedra como mejor les pareciera.

Las prácticas agronómicas modernas tienden –o han tendido hasta el momento- a simplificar los sistemas de producción, lo cual ha tenido como consecuencia la homogeneización de los ecosistemas para adecuarlos a los paquetes tecnológicos de moda. En muchos casos esa homogeneización puede haber sido ecológicamente sustentable, pero en muchos otros no. Los desmontes en la región chaqueña y en la de las yungas son claros ejemplos de homogeneizaciones no siempre ecológicamente viables. Se eliminan los árboles leguminosos que aportan nitrógeno de la atmósfera, se los reemplaza por soja que agota el fósforo del suelo y se crea una cubierta vegetal incapaz de atemperar el impacto de las lluvias. Todo eso conduce a una desertización de ecosistemas otrora ricos y diversos.

Pero un aspecto tal vez más importante de la agronomía es que la homogeneización forzada de los ecosistemas implica la homogeneización forzada de la cultura de los pueblos que viven en (y de) esos ecosistemas. De hecho, nuestros estudiantes de Ciencias Ambientales que acaban de volver del viaje de campo entre los wichis salteños (en el marco de un proyecto UBANEX) vieron con sus propios ojos cómo la expansión de un sistema de producción homogéneo impide su vida y los empuja a la desnutrición y el éxodo.

El problema es de difícil solución, porque no sólo hay que generar alimentos para quienes viven en esos ecosistemas sino también para quienes viven en las ciudades, que son muchos más, y además generar excedentes exportables que permitan conseguir recursos para muchas otras actividades imprescindibles para la sociedad. Pero que sea difícil no quiere decir que no se deban buscar enfoques alternativos y superadores. Dónde sino en la Universidad Pública se debe discutir el asunto?

En eso estamos, con el agregado de que no debemos contentarnos con la discusión sino que, como Universidad Pública, debemos generar conocimiento y soluciones. La sociedad deposita en nosotros su confianza, y eso no es sólo simbólico sino que se refleja en el aporte presupuestario concreto del Estado Nacional. No podemos defraudar esa confianza.